
DOCUMENTO INFORMATIVO DEL IEEE 11/2011

LAS POSIBLES CONSECUENCIAS DE LA REVUELTA POPULAR EN SIRIA

(MARZO DE 2011)

Dentro de la ola de revueltas en el mundo árabe a la que estamos asistiendo no cabe duda que dos capítulos han atraído principalmente la atención de la comunidad internacional. Tras la novedad que supuso el episodio tunecino los sucesos en Egipto suscitaron un nivel de atención y preocupación muy superior. El peso de Egipto en el mundo árabe y su control del vital Canal de Suez justificaron entonces y justifican ahora, transcurridas algunas semanas, que la atención sobre el proceso de reformas emprendido en Egipto siga siendo máxima.

A continuación los tristes hechos acaecidos en Libia, donde la sangrienta represión acometida por el régimen ha obligado a la reacción de la comunidad internacional con el resultado de la Resolución 1973 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas¹, que en estos momentos se encuentra en fase de aplicación bajo el mando militar de la OTAN tras sustituir en esta tarea a los Estados Unidos, absorben la atención de todas las cancillerías y de la opinión pública internacional.

Sin embargo, por ahora en un discreto segundo plano, desde el pasado 23 de marzo en el que los disparos de las fuerzas de seguridad sirias causaron un indeterminado número de muertes en la ciudad de Deraa, que según las fuentes pueden establecerse entre sesenta hasta varios centenares, se han extendido las protestas populares por toda Siria alcanzando también la capital Damasco. Desde esa fecha, aunque de un modo mucho más discreto en relación con los acontecimientos en Libia, son diarias las noticias que recibimos de Siria, donde la revuelta y la represión continúan jornada tras jornada aunque con intensidad variable. Independientemente de los orígenes de la protesta, páginas de *facebook*² o mensajes “sms” enviados desde Israel según portavoces del régimen, o bien el resentimiento de la mayoría suní ante el monopolio del poder ejercido por la minoría que practica el alauismo, tan próximo en muchas cosas a la confesión chií, son hechos que es muy necesario tener en cuenta debido a su potencial trascendencia.

Efectivamente, a pesar de su relativamente tardía incorporación a la citada ola de revueltas el resultado final del proceso puede llegar a tener unas consecuencias que deben de situar a Siria en el foco de la atención del mundo occidental. Gobernada por medio de ese curioso sistema denominado por algunos autores como República Hereditaria, lo cierto es que el partido Baas, a través de Hafez al Hassad primero y desde 2000 de su hijo Bachar, gobierna el país desde hace ya cuarenta años. De su férreo control de la sociedad siria da fe el hecho de que el estado de emergencia, aún vigente, se ha mantenido ininterrumpidamente desde hace décadas. Pero más allá de los parámetros en los que se mueva el proceso en Siria,

¹ [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=s/res/1973%20\(2011\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=s/res/1973%20(2011))

² “La revolución Siria contra Bachar al Assad 2011”

desde el anuncio del régimen de reformas hasta las palabras de la Secretaria de Estado Clinton en las que descarta la posibilidad de una intervención en Siria similar a la que se está produciendo en Libia, lo realmente importante es la situación en la que se establezca el país tras las revueltas. Y es que Siria es un auténtico gozne estratégico a nivel regional, de cuyas políticas dependen en gran medida los equilibrios regionales y el devenir de los acontecimientos en los próximos años en el área.

En primer lugar es necesario tener en cuenta que el país se halla inmerso en la negociación para una paz definitiva con Israel, con la mediación de Turquía y los esfuerzos diplomáticos de Estados Unidos. En este proceso la situación final de los Altos del Golán es el mayor escollo, pues hay que tener en cuenta no sólo su alto valor desde un punto de vista estrictamente militar, sino su valor en el control de los escasos recursos hídricos de la región.

En segundo lugar se sitúa la tradicional influencia siria en el Líbano, que se ha enmarcado históricamente en la participación de un modo u otro en la vida política del país vecino, incluyendo incluso turbios episodios en los que se ha acusado a Siria de ejercer un poder fuertemente coercitivo sobre la evolución de los acontecimientos en el Líbano.

Y en último lugar, pero posiblemente con mayor trascendencia aún, está la muy especial relación que el régimen sirio tiene con Irán, que es sin duda uno de los ingredientes de mayor peso en el estado de las cosas en Oriente Medio. Del mismo modo que el territorio sirio desempeñó un papel de gran importancia en la insurgencia iraquí al constituirse en puente geográfico a través del cual entraban en Irak una buena parte de los voluntarios que se sumaban a la insurgencia desde el exterior, actualmente supone de un modo similar un nexo entre Irán y los diferentes grupos apoyados por este país que desarrollan su actividad en la región, principalmente Hezbolá. Este hecho, unido tanto a intereses como a adversarios comunes, hace de Siria un aliado fundamental en la estrategia iraní.

Lo descrito en los párrafos anteriores permite dibujar un escenario de gran trascendencia en relación con el devenir de la revuelta siria y el futuro del régimen. La parcial apertura del mismo, que en algunos de sus aspectos ha sido anunciada repetidas veces en años anteriores por sus portavoces aunque sin el establecimiento de un calendario, no se ha producido, por lo que se esperaba con expectación la intervención del presidente en el parlamento. Sin embargo sus palabras han sido recibidas con frustración tanto por los partidarios de las reformas como por la comunidad internacional. Y es que de sus palabras se deduce que ni siquiera va a producirse de forma inmediata la tan esperada suspensión del longevo estado de emergencia. En su lugar el presidente ha apelado a una conspiración extranjera como causa de la revuelta y a la necesidad de unidad nacional, palabras que junto con la aceptación de la dimisión del gobierno en pleno parecen más excusas y medidas que pretenden maquillar la decisión de aferrarse al poder que la decisión firme de emprender el camino de las reformas demandadas al menos por un sector amplio de la sociedad.

Dichas reformas permitirían quizás un mayor nivel de participación ciudadana, mayoritariamente suní, y en consecuencia posiblemente un alejamiento relativo respecto a las posiciones iraníes y una nueva perspectiva con respecto a Israel. Por supuesto la caída del Baas, el establecimiento de un nuevo sistema político y la aparición de nuevos líderes,

supondría sin duda novedades en el mismo sentido pero de mucho mayor calado, susceptibles de alterar sustancialmente la situación regional.

Indudablemente en estos momentos es un ejercicio gratuito realizar conjeturas tanto sobre la situación final en Siria tras la revuelta como sobre el perfil y las políticas a desarrollar por las autoridades resultantes del proceso, sean las mismas que actualmente copan el poder u otras. Pero no debemos de dejarnos cegar por los acontecimientos en otros enclaves de menor peso específico en el panorama estratégico internacional. Al fin y al cabo Libia necesita perentoriamente vender sus hidrocarburos y Occidente comprarlos y consumirlos. Se trata en gran medida de una dependencia mutua que augura un acuerdo final. De modo que tras el conflicto abierto que en estos momentos se desarrolla en el país, y tras los necesarios ajustes, negociaciones y acuerdos, Libia seguirá siendo proveedor y la comunidad internacional cliente del petróleo y gas libios, sin que sea fácil prever que Libia pueda llegar a constituir una seria amenaza para la seguridad en el Mediterráneo.

Sin embargo de cómo se desarrolla el proceso abierto en Siria y en qué se constituya este país al final del mismo puede depender en buena medida el futuro político de el Líbano, el acuerdo de paz con Israel y parte significativa del potencial iraní para influir en la región, circunstancias que justifican indudablemente la necesidad de, sin perder de vista ninguno de los procesos abiertos en el mundo árabe y, por supuesto, muy especialmente Libia, observar atentamente lo que sucede y está por venir en Siria quizás con el mayor grado de atención e interés.

*Madrid, a 31 de marzo de 2011
TCol. Francisco J. Berenguer Hernández
Analista Principal del IEEE*